LAS RAÍCES COLONIALES DE LA CORRUPCIÓN EN ÁFRICA

Un análisis histórico y estructural

Armand Salouo-Mvondo
Transparency Africa — a.salouo@transparencyafrica.org
ORCID: https://orcid.org/0009-0000-5155-5856
Versión de trabajo revisada internamente — traducción al español v0.2 basada en la versión inglesa 2, julio de 2026

RESUMEN

La corrupción contemporánea en África no surgió de manera espontánea, sino que se inscribe en la continuidad de un orden político y administrativo heredado de la colonización. Este artículo examina los fundamentos históricos de la corrupción sistémica en África mediante el análisis de la ingeniería administrativa implantada por las potencias coloniales francesa, belga y británica. El estudio muestra que los sistemas burocráticos opacos, la concentración del poder y las prácticas clientelares institucionalizadas durante el período colonial crearon una arquitectura estatal concebida para dominar, no para servir. Al documentar los distintos modelos de corrupción desarrollados por cada potencia colonial —la centralización francesa y sus «fondos reservados», la brutalidad extractiva belga en el Congo y el «gobierno indirecto» británico, que favoreció la formación de redes locales de corrupción—, el artículo demuestra que la corrupción actual hunde sus raíces estructurales en las lógicas coloniales de administración y disciplina social. Esta genealogía histórica es indispensable para comprender los fundamentos del Estado africano contemporáneo y la persistencia de prácticas depredadoras en la gestión del bien público.

Palabras clave: corrupción, África, colonización, administración colonial, Estado poscolonial, gobernanza, bienes públicos, clientelismo

ABSTRACT

Contemporary corruption in Africa does not result from spontaneous emergence but is rooted in the continuity of a political and administrative order inherited from colonization. This article examines the historical foundations of systemic African corruption through analysis of French, Belgian, and British colonial administrative engineering. The study reveals that opaque bureaucratic systems, concentration of powers, and institutionalized clientelist practices during the colonial period created a state architecture designed to dominate rather than serve. By documenting the distinct corruption models developed by each colonial power – French centralization and its "black funds," Belgian extractive brutality in the Congo, and British "indirect rule" fostering local corruption networks – this article demonstrates that current corruption has its structural roots in colonial logics of management and social discipline. This historical genealogy is essential for understanding the foundations of the contemporary African state and the persistence of predatory practices in managing the public good.

Keywords: corruption, Africa, colonization, colonial administration, postcolonial state, governance, public goods, clientelism

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial generativa y tecnologías asistidas por IA

Durante la preparación de este trabajo, el autor utilizó herramientas asistidas por inteligencia artificial para organizar el manuscrito, revisar el lenguaje y realizar la traducción. La pregunta de investigación, la tesis defendida, la interpretación de las fuentes citadas y la responsabilidad científica siguen siendo competencia exclusiva del autor; este revisó y aprobó el manuscrito final y asume plena responsabilidad por su contenido.

INTRODUCCIÓN

Para comprender un fenómeno, es preciso remontarse a sus raíces. Para comprender el África de hoy, es necesario conocer su historia. Por tanto, comprender la corrupción que atraviesa el África contemporánea exige emprender un verdadero viaje en el tiempo. La corrupción que hoy impregna las instituciones, las administraciones y las economías africanas hunde sus raíces en un largo proceso histórico, en el que cada período —colonial, poscolonial y contemporáneo— ha contribuido a configurar sus mecanismos y a perpetuar sus patrones.

Lejos de constituir un accidente, este fenómeno se ha convertido en un componente estructural de la relación con los bienes públicos. Posee su propia genealogía, sus redes, sus códigos, sus beneficiarios y, sobre todo, su propia racionalidad. Es esta racionalidad la que el artículo pretende sacar a la luz: no para acusar, sino para comprender.

I. LA JUSTIFICACIÓN MORAL DE LA DOMINACIÓN COLONIAL

La conquista colonial de África, cuyo apogeo estuvo marcado por la llegada masiva de europeos armados en el siglo XIX, fue objeto frecuente de intentos de justificación destinados a demostrar su legitimidad. Entre ellos figuraban argumentos que exponían las ambiciones expansionistas de las naciones europeas, junto con alegaciones de un supuesto derecho divino de apropiación que les habría sido conferido, así como teorías que glorificaban la misión civilizadora con la que se decía que estaban investidos los pueblos europeos frente a los pueblos africanos.

El economista francés Paul Leroy-Beaulieu, por ejemplo, expuso la visión expansionista francesa en una obra publicada en 1874: «Un pueblo que coloniza es un pueblo que sienta las bases de su grandeza futura y de su supremacía futura».

Una trágica ironía de la historia: Victor Hugo, durante un banquete conmemorativo de la abolición de la esclavitud, declaró: «¡Avanzad, pueblos! Apoderaos de esta tierra. Tomad esta tierra de manos de Dios. Dios ofrece África a Europa». Este contraste ilustra la matriz moral del proyecto colonial: un humanismo selectivo que sustentó la idea perversa de que es posible, con la conciencia tranquila, apropiarse de lo que pertenece a todos, siempre que se afirme actuar «por el bien de todos».

II. INGENIERÍA ADMINISTRATIVA COLONIAL

Se instauró un orden colonial que sustituyó al orden anterior. Sacar a la luz las lógicas coloniales de administración y disciplina social es esencial para comprender los fundamentos del Estado africano contemporáneo. Este análisis debe realizarse al margen de todo determinismo histórico: el objetivo es comprender cómo determinadas estructuras sobrevivieron, se transformaron y, en ocasiones, se reprodujeron en el propio seno de los movimientos de independencia.

Para alcanzar sus objetivos, los gobernantes coloniales implantaron sistemas burocráticos opacos. Los archivos de los ANOM (Archivos Nacionales de Ultramar de Francia) y los Archivos Africanos de Bruselas contienen numerosos informes sobre malversación de fondos, contratos adjudicados sin supervisión y connivencia entre administradores y comerciantes. La tolerancia de estas prácticas, institucionalizadas en ocasiones, legitimó una confusión entre el poder público y los intereses privados que se arraigó de forma duradera.

III. MODELOS COLONIALES DE CORRUPCIÓN

A. El modelo francés: centralización y «fondos reservados»

El sistema colonial francés en África produjo un modelo de gobernanza altamente centralizado, caracterizado por la opacidad presupuestaria. Esta vaguedad presupuestaria, combinada con una elevada concentración del poder, favoreció la creación de «fondos reservados» mantenidos en beneficio de las autoridades coloniales locales. Estas prácticas formaban parte de un sistema cuya lógica clientelar estaba inscrita en la propia estructura del poder colonial.

Los archivos de los ANOM dan fe de la distribución de primas y comisiones no oficiales a agentes administrativos locales a cambio de acelerar la adjudicación de contratos públicos. En 1911, un texto estuvo cerca de otorgar una base jurídica a esos fondos reservados al definir los posibles usos de fondos no asignados a partidas contables concretas y dejados a discreción del gobernador por razones de «influencia política o local».

B. El modelo belga: extracción brutal y sistema depredador

El sistema belga era notablemente distinto y se caracterizaba, ante todo, por su brutalidad en el Congo. El régimen colonial monárquico belga desplegó un mecanismo de corrupción que combinaba la explotación privada de los recursos, el uso de una fuerza pública extremadamente represiva y un reparto opaco de los beneficios, sin rendición de cuentas alguna.

El Estado Libre del Congo (1885–1908) era propiedad personal de Leopoldo II. El rey concedió monopolios a compañías concesionarias en las que él mismo era accionista mayoritario. Estas empresas explotaron el caucho y el marfil con total arbitrariedad. La combinación de violencia sistemática, trabajo forzoso, hambre y enfermedades provocó un colapso demográfico estimado en unos diez millones de muertos entre la población congoleña.

Las compañías concesionarias repartieron dividendos colosales: ABIR alcanzó una rentabilidad superior al 100 %, y Leopoldo II acumuló más de 70 millones de francos belgas entre 1896 y 1905, sin control ni obligación alguna de rendir cuentas. Este modelo convirtió la violencia en un instrumento de lucro e incrustó la corrupción en un régimen en el que los crímenes del explotador quedaban protegidos por el poder monárquico.

C. El modelo británico: «gobierno indirecto» y corrupción local

El sistema colonial británico se sustentaba en el «gobierno indirecto» (indirect rule). Las autoridades coloniales se apoyaban en los jefes tradicionales locales para garantizar el control administrativo, fiscal y social. Al transferirles estas responsabilidades, el Imperio británico delegó una parte crucial de la autoridad y, al mismo tiempo, favoreció la aparición de redes de corrupción a escala local.

Los agentes tradicionales estaban facultados para recaudar impuestos, una parte de los cuales se desviaba antes de ser entregada al colonizador. Una investigación de la misión británica en Sierra Leona señaló que «los jefes eran antaño queridos, pero la corrupción y la extorsión se volvieron habituales tras la llegada de los británicos». La supervisión administrativa era casi inexistente, pues el colonialismo británico privilegiaba la eficiencia al menor coste posible.

En preparación de las independencias, entre 1950 y 1970, el Reino Unido llevó a cabo la Operación Legado (Operation Legacy), destinada a destruir archivos comprometedores, incluidos expedientes sobre brutalidad y corrupción. La corrupción fue resultado de estructuras administrativas que favorecían las redes personales y el poder discrecional, un patrón que se perpetuó después de 1960 y se convirtió en un rasgo distintivo de los Estados recién independizados.

IV. PERPETUACIÓN EN LA ETAPA POSCOLONIAL

La independencia no erradicó estas estructuras de corrupción. Por el contrario, las élites poscoloniales se apropiaron en gran medida de ellas al tiempo que adaptaban su discurso: el discurso nacionalista sucedió a la misión civilizadora; el desarrollo nacional sustituyó a la explotación colonial. Sin embargo, los mecanismos de apropiación de los recursos permanecieron intactos.

En primer lugar, se perpetuó la opacidad heredada de la administración colonial. Los presupuestos públicos siguieron siendo opacos, las decisiones continuaron siendo discrecionales y la rendición de cuentas permaneció ausente. Las nuevas élites reprodujeron las prácticas coloniales mientras denunciaban el colonialismo.

En segundo lugar, se mantuvieron las estructuras clientelares. Del mismo modo que las potencias coloniales compraban la lealtad de los jefes indígenas, los gobiernos poscoloniales sostienen su base de apoyo mediante la redistribución de recursos. El patrimonio público se convierte así en un instrumento de lealtad política.

En tercer lugar, persistió la brecha entre el discurso moralizador y las prácticas depredadoras. Mientras predican el desarrollo y el interés nacional, las élites capturan recursos para su enriquecimiento privado. Esta hipocresía reproduce directamente el patrón colonial.

CONCLUSIÓN

La literatura disponible demuestra claramente que la corrupción contemporánea en África se inscribe en la continuidad de un orden político y administrativo heredado de la colonización. Sus raíces se hunden profundamente en las lógicas, las jerarquías y las prácticas de la administración colonial.

Cada uno de los tres modelos coloniales examinados produjo su propia variante de corrupción sistémica: la centralización francesa con sus «fondos reservados»; el sistema depredador belga, que combinaba una violencia extrema con una explotación sin rendición de cuentas; y el «gobierno indirecto» británico, que favorecía la aparición de redes locales de corrupción. Estos tres modelos comparten la ausencia de mecanismos institucionales de control, la confusión deliberada entre intereses públicos y privados, la opacidad de los flujos financieros y la normalización de prácticas depredadoras.

Cuando el capítulo colonial se cerró en la década de 1960, las nuevas autoridades africanas independientes se hicieron cargo —a menudo sin transformarla— de una arquitectura estatal concebida para dominar, no para servir. Comprender esta genealogía es una condición necesaria para formular soluciones verdaderamente adaptadas a las realidades estructurales de la corrupción africana contemporánea.

Este análisis histórico revela que cualquier estrategia de lucha contra la corrupción en África debe actuar necesariamente sobre las estructuras heredadas de la colonización, y no solo sobre los comportamientos individuales. Si no se tiene en cuenta la dimensión estructural e histórica del fenómeno, las políticas anticorrupción corren el riesgo de seguir siendo ineficaces y de agotarse en moralizar a los individuos sin llegar nunca a asegurar las estructuras que perpetúan la depredación del bien común.

REFERENCIAS

Archivos Nacionales de Ultramar (ANOM), Francia

Archivos Africanos de Bruselas, Bélgica

Casement, R. (1904). Report on the Congo Atrocities [Informe sobre las atrocidades cometidas en el Congo]

Delavignette, R. Director de la Escuela Colonial

Leroy-Beaulieu, P. (1874). De la colonisation chez les peuples modernes

Carta de Kurukan Fuga (1236)

Operación Legado (Operation Legacy, 1950–1970), Archivos británicos

Salouo-Mvondo, A. (2014). Vaincre la corruption en Afrique : la solution patrimoniale. Paris: L'Harmattan.

Salouo-Mvondo, A. (2026). La Révolution Patrimoniale : Biens publics & Troisième indépendance africaine. Yaoundé: Kurukan Publishing.